

# carretera y MANTITA

Complemento de

viajes y aventuras

PUEBLO

sábado 9 de julio de 1983

## EN BUSCA DE SHAMBALA



MARY SOL OLBA

Dicen los antiguos textos tibetanos que en Shambala residen los Hermanos de la Luz de nuestro sistema planetario. En el último cuarto de siglo, desde esta misteriosa morada surge un llamamiento a la Humanidad. En pleno 1983 la milenaria Shambala está de actualidad, y son bastantes los que se acercan hasta el monasterio de Darjeeling, en el norte de la India, tomándolo como punto de partida de la búsqueda para encontrar por sí mismos la verdad que se esconde tras el misterioso nombre de Shambala. Hay que apresurarse a añadir que la ciudad del mismo nombre que existe al norte de Benarés no tiene nada que ver con la «tierra de los iluminados», a la que comúnmente se le llama Shambala septentrional.

¿Mito  
o  
realidad?

La diosa Tara, «la que lo ve todo», considerada como la guía que conduce al buscador de Shambala.



En la abundante literatura arcana del Tíbet se hace mención de este lugar aun antes de que el budismo se introdujese como religión; aparece en textos que tienen dos mil años de antigüedad. Egipto, Grecia, Babilonia y la India tienen un punto de partida común para la elaboración de sus creencias: los Grandes Misterios, del que Shambala forma parte. En Mongolia, China, Japón y Tíbet, determinados códigos siguen celosamente conservados para uso común de los iniciados.

Shambala tiene una localización próxima al desierto de Gobi; según el Kurma Puñana, un texto que vendría a ser contemporáneo de los Evangelios, lo que hoy es desierto fue en tiempos un

mar interior. En la región se encuentran lagos de agua salada, y lo que pudo ser isla ha pasado a ser un imponente macizo de altas montañas cortado por profundos valles. De este fabuloso país escribió un jesuita portugués, el padre Cacella, que vivió por espacio de muchos años en Shigatsé, el lugar próximo a Shambala y que tiene una estrecha relación, algo así como el punto de acceso más próximo a las rutas comunes de los hombres.

### La expedición Roerich

Ya es hora de precisar que Shambala, a pesar de lo concreto de su localiza-

ción, parece ser un lugar de naturaleza más etérea que material, a juzgar por los relatos que hablan de asombrosas modificaciones de las leyes físicas. Pero algunos han llegado. Afortunadamente, su aventura ha escapado del devorador engranaje divulgativo/publicitario y sus perfiles permanecen en el claroscuro, siempre mil veces preferible al brillo hiriente y sin matices que ofrece lo que ha sido deglutido previamente por el «prêt-à-porter» del consumo aventurero y del misterio. Se sabe de un americano que llegó y nunca más abandonó aquellos parajes. Los asiáticos, cuando lo ven, lo veneran como a un personaje superior porque piensan que ningún ser común puede traspasar las fronteras de Shambala. El doctor Ossendonwski, un polaco que vivió muchos años en la zona, conoce bien a algunos de ellos, en su mayoría enviados por universidades para completar su especialización en místicas orientales.

Pero quizá el más conocido sea Nicolás Roerich, pintor, explorador y escritor famoso. Organizó una expedición llamada «Expedición Roerich» que duró tres años, desde 1925 a 1928, para recorrer la ruta que conduce a Shambala. Salió de Darjeeling, cruzó el Himalaya y la meseta del Tíbet, atravesó la imponente cordillera del Kuen Lun y salió finalmente por un punto desconocido del desierto de Gobi. En algún lugar indeterminado de este recorrido encontró Shambala, la ciudad de la luz.

### KALAGIYA, la llamada de Shambala

Sólo unos pocos entre millones están capacitados para recibir la llamada que envían los Grandes Maestros desde el valle de la Sabiduría. Para los indeseables y curiosos, existe una protección muy rigurosa en sus fronteras. Los guías nativos conocen los extraños fenómenos naturales que suceden ante la proximidad de algunos lugares. Una barrera protectora se extiende gracias a

las gigantescas cadenas montañosas, los glaciares y los inmensos desiertos de Asia. Se supone que existen muchas comunidades de iniciados que viven desparamadas por este enorme territorio, dominio de Kuan Yin, la Madre del Oeste de la tradición china.

Pero las noticias más concretas vienen de la mano de exploradores occidentales, como Prievalky y Constant Franke. La traducción de un texto tibetano llamado «El camino de Shambala», que hizo el profesor Grüwedel, es uno de los más consultados, además de los testimonios escritos de los jesuitas y el más reciente de la familia Roerich. La contradicción orográfica parece reinar en esos inexpugnables lugares; en medio de la meseta tibetana, rodeados de inmensidades rocosas y heladas, se encuentran valles insospechados, fértiles y con abundante vegetación.

### Las ambiguas puertas de acceso

Unas supuestas cartas de los Mahatmas escritas a finales del siglo pasado describían la entrada de Shambala como «un barranco profundo cruzado por una ligera pasarela de fibra vegetal trenzada. Este pasaje está suspendido como una tela de araña y se necesita mucho coraje para arriesgarse en él. El que ha sido llamado lo atravesará y llegará a una garganta de incomparable belleza que es uno de nuestros lugares».

Un lama del monasterio de Darjeeling relató a un viajero que «el acceso se hace por muchas de las grutas de las que parten pasajes subterráneos entrecruzados».

Roerich menciona el hecho de que existen monumentos tibetanos que marcan las fronteras de la tierra inaccesible. Hay quien después de haber estudiado (y desentrañado, pues la información es dada de una manera

## La leyenda de Belovodye

El pueblo ruso tiene una curiosa leyenda que habla de una tierra, Belovodye, «la de las blancas aguas», situada en el corazón de Asia Central. La describen como una ciudad subterránea, que permanecerá invisible para la mayoría de los mortales hasta los últimos tiempos. Su localización: los lagos salados del Gobi, al lado del macizo tibetano.

Chichkov hace alusión a Belovodye en uno de sus relatos, citándola como «la tierra de nadie, donde toda verdad y toda bienaventuranza residen en ella desde tiempos inmemoriales».

La similitud con Shambala es evidente, toda vez que la dirección correcta para llegar a ella es «hacia Levante, hacia el sol, hasta llegar a Asia».

(Pasa a la pág. siguiente)



## Las aventuras de Ramón

ERAN LAS DOS DE LA MADRUGADA CUANDO ME PARECÍO VER ALGO AL FINAL DE LA CALLE... PERO YO, ¡SERENO...!



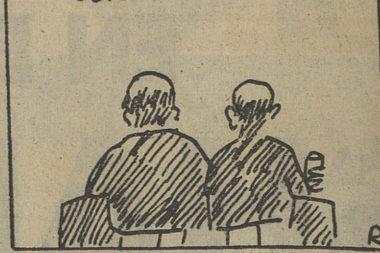
SE FUE ACERCANDO A MI, IBA FUMANDO UN CIGARRILLO, YA ESTABA A CUATRO PASOS Y YO, NADA, ¡SERENO...!



ENTONCES SACÓ UNA NAVAJA AUTOMÁTICA DEL BOLSILLO



SI, PERO COMO EL SERENO NO VENÍA, TUVE QUE SALIR CORRIENDO



(Viene de la pág. anterior)

voluntariamente confusa para que sólo unos pocos puedan fijar los límites y las entradas de este territorio) asegura conocer la situación de Shambala: Csma de K/oros (1784-1842) la sitúa entre los 45 y 50 grados de latitud norte del río Syr-Daria.

### Quién vive en Shambala

Hay especulaciones para todos los gustos, pero todas parten de una base en común: los habitantes de Shambala son seres con un alto dominio de las leyes físicas. Todos coinciden en hablar de «una extraña luz que ilumina día y noche la ciudad subterránea sin que la fuente de energía llegue a agotarse nunca». La capacidad de desplazarse en el espacio y la edad milenaria de sus habitantes son otros de los datos que se incluyen siempre en las leyendas. Se les presenta como cultivadores de las ciencias y de las artes, pero sus mayores logros se encuentran en el terreno del espíritu puro.

Su dominio sobre la materia va emparejado con un altísimo grado de desarrollo mental; para algo es la morada de los sabios, de los guardianes de la humanidad. Shambala es, para muchos, un centro cósmico de ciencia universal.

Sus orígenes ya no están tan claros: unos los consideran los supervivientes de civilizaciones desconocidas que habrían sobrevivido a los grandes cataclismos geológicos gracias a una avanzada tecnología que les permitió crear su hábitat en las entrañas de la tierra. Esto entronca con varias mitologías, como la leyenda de los celtas que habla de «los dueños de las colinas huecas», seres que viven en inmensos refugios subterráneos.

Las comunidades de iniciados asiáticos dicen que el origen de sus habitantes es sobrehumano. Se apoyan en los textos sánscritos y en un conocimiento especial del universo y de su distribución galáctica. Aseguran que quienes viven allí son los mahatmas, «las grandes almas» que ya han terminado su evolución en este planeta, pero que permanecen en él por propia voluntad a fin de facilitar el progreso y el desarrollo de la raza humana. Una vez alcanzado ese punto de evolución en el planeta Tierra (años luz del estado de la raza humana actual) estos seres reciben poderes trascendentes que les permiten ser dueños del tiempo y del espacio, de la materia y de la estructura atómica de sus cuerpos.

Se dice que cierto número de estos

## Muchas leyendas que concluyen en Asia

El folklore popular se ocupó de un legendario país gobernado por la fantástica figura del Preste Juan, que apareció en el siglo XII, se mantuvo en pleno apogeo un par de siglos más y desapareció, hundiéndose en el más absoluto olvido a partir del siglo XV. Su popularidad en Europa fue increíble: pero ese ascenso meteórico, que haría las delicias de los promotores de la publicidad de hoy en día, se eclipsó por completo con la misma rapidez con que se había iniciado. Hoy la figura del Preste Juan sólo es conocida y recordada por especialistas y por historiadores de la Iglesia. Y eso que durante cuatrocientos años fue la figura más discutida del cristianismo europeo.

El Preste Juan era, según la leyenda, gobernador de un país de ensueño situado en Asia. Nunca se acabó de definir la personalidad de este personaje, que se carteara con el Papa y con casi toda la corte europea. Las cartas, que se aparecieron recogidas en obras pertenecientes a la biblioteca vaticana, son un compendio de increíbles galimatías, donde se describe un reino repleto de tesoros, unicornios, aves fénix revoloteando como gorriones de los parques, faunos, centauros y mil cosas más que parecían pertenecer al decorado habitual del país.

Un mapa de 1457, que se conserva en Florencia, muestra la figura del Preste Juan situado en la región asiática que linda con la India. Y es que el Preste Juan y su misterioso país más bien debió de ser una capitalización por parte de la Iglesia de la firme existencia que siempre ha existido en Oriente sobre Shambala. Quizá con ello se cumplía un doble objeto: por un lado, cristianizar un concepto pagano, y por otro, reforzar el espíritu de las Cruzadas, que estaba en su máximo apogeo, porque la figura del Preste Juan se presentaba como el brazo firme de la Iglesia, que convertía a su religión a los infieles desde su reino de ensueño.

# PUEBLO

## SUSCRIPCIONES DE VERANO

**PUEBLO** TIENE ESTABLECIDO UN SERVICIO ESPECIAL DE SUSCRIPCIÓN POR UN TIEMPO REDUCIDO —TREINTA DÍAS COMO MÍNIMO— PARA AQUELLOS LECTORES QUE NO SEAN SUSCRIPTORES Y DESEEN RECIBIR NUESTRO PERIÓDICO EN SU RESIDENCIA VERANIEGA

### TARIFA

	Mes	Trimestre
MADRID (reparto a domicilio) .....	<input type="checkbox"/> 1.200	<input type="checkbox"/> 3.600
España (correo ordinario) .....	<input type="checkbox"/> 1.040	<input type="checkbox"/> 3.120
Europa (correo ordinario) .....	<input type="checkbox"/> 1.898	<input type="checkbox"/> 6.694
Europa (correo aéreo) .....	<input type="checkbox"/> 2.236	<input type="checkbox"/> 6.708

D. ....  
Calle ....., núm. .... Piso .....

Provincia ..... Teléfono .....

Se suscribe al diario **PUEBLO** por el periodo señalado en el recuadro de la tarifa a partir del día ..... de ..... hasta el día ..... de .....

Indico con una cruz (X) la forma en que abonaré mi suscripción.

- Recibo en domicilio (sólo Madrid reparto).  
 Contra reembolso.  
 Cheque bancario, giro postal (previo envío de nuestra factura).

DIRIJA SU CORRESPONDENCIA A:

**PUEBLO** Dpto. de Circulación  
Huertas, 73  
MADRID  
Teléf. 227-39-91

FIRMA

mahatmas han elegido reencarnarse en un cuerpo común y corriente para mejor llevar a cabo sus actividades de relación y contacto con los seres humanos. Son los que viven en Shigatsé, la más «exterior» de todas las comunidades, y pasan además largas temporadas en los diferentes continentes. Siguiendo el hilo de esta tradición, se reúnen en Shambala una vez al año. Dato curioso: la repetida creencia de que Jesucristo viajó por la India y por Asia es reafirmada por las crónicas tibetanas. Dicen que visitó los Himalayas y continuó hacia el oeste. Era un mahatma, un maestro.

En total son 63 (7 veces 9) los Hermanos de la Luz, como les llaman los ocultistas a los que actúan en relación con la raza humana. De este número, 49 actúan en el exterior y los 14 restantes lo hacen esotéricamente.

A fin de cuentas, esto no es más que una de las partes de la filosofía de la evolución cósmica, que se centra en el progreso incesante de la inteligencia y

de la consciencia en el universo infinito.

Este montón de conjeturas fascinantes hacen del Valle de la Luz un punto concreto de la geografía del planeta donde existiría la más antigua comunidad de sabios que conserva registro exacto de la historia de la evolución humana. Lo que tantas mitologías diferentes han convenido en llamar «los guardianes de la humanidad». Para llegar a Shambala se necesita algo más que un billete de agencia de viajes para un tour programado. Sálgase de lo habitual recorriendo los lamasterios en busca de información. Y si sintoniza bien con «kalagiya», la llamada, con toda seguridad que hallará la ciudad luminosa de Shambala.

James Hilton en su best-seller «Horizontes perdidos», del que surgieron varias adaptaciones cinematográficas, hizo una recreación digerible de Shambala transformándola en el valle de Shangri-la, corazón de Asia, donde situaba una colonia de filósofos. No tuvo en cuenta la tradición asiática y la leyenda cósmica que acompañaba a los grandes maestros y a las comunidades que (se supone) habitan Shambala.

## Si llega...

Si llega a Shambala por China, recuerde que... el imponente Kuen-Lun es considerado como la morada de los inmortales y allí vive Hsi Wang Ku (la diosa madre del oeste), que también es Kuan-yin, la misericordiosa; los chinos dicen que los ayudantes de este personaje mitológico son seres inmortales perfectos que no envejecen ni mueren y que ayudan a la madre dorada en sus actividades humanitarias. Es la versión milenaria de Shambala, que recogiese Lao-Tsé allá por el año 604 antes de Cristo. Partió en búsqueda del reino de Kuan-Yin y nunca más volvió a aparecer. El enigma de la desaparición del gran filósofo ha retado a muchos historiadores, pero ninguno ha conseguido averiguar cuándo ni dónde murió.

Si llega a Shambala por la India, no olvide que... la diosa Tara es la regente del planeta Venus, el que nos precede en evolución. Es la que rige a los vigilantes del mundo, la guardiana, la que conduce al buscador hasta Shambala. Es la señora del Tibet y del Nepal. Su representación más conocida es con la mano derecha extendida y la mano izquierda levantada con el pulgar y el índice unidos. En la palma de la mano derecha tiene un ojo, el signo de Tara. Los lamas le ofrecen velas rojas y bastoncillos de incienso.

Ella fue quien enseñó la famosa frase de «om mani padme um», que tiene mucho que ver, según el sánscrito, con eso de que «la palabra es el medio de crear, y el vehículo de fuerza».



## A cien kilómetros de Londres

Mary Sol OLBA

A poco más de cien kilómetros de Londres, en la llanura de Salisbury, se encuentra un monumento megalítico cuyo origen se pierde en la bruma de los tiempos. La fecha de su construcción se sitúa entre los años 2600 y 2200 antes de Cristo, y el quién lo construyó, cómo lo hicieron y el para qué, son preguntas que rodean a estas impresionantes ruinas y que todavía no han podido ser contestadas más que con aproximaciones por los arqueólogos, matemáticos, historiadores, geólogos y científicos que desde hace mucho tiempo vienen intentando desentrañar el misterio que las rodea.

Mientras tanto, las ruinas se yerguen solitarias. Su nombre es Stonehenge.



# STONEHENGE,

# UN ENIGMA

Para llegar hasta Stonehenge se puede tomar desde Londres el ferrocarril hasta Salisbury y allí coger cualquiera de los autobuses que salen cada poco tiempo. Con ello se sigue la carretera que enlaza Londres con Bristol. Y, por supuesto, que multitud de agencias de viajes ofrecen excursiones de un día en autocar, que incluyen la visita a las famosas ruinas, así como Salisbury y Wilton House, donde hay una histórica mansión típicamente inglesa que se puede visitar.

Sin embargo, merece la pena apartarse un poco de esos tours organizados en los que todo se visita fugazmente para dedicar una jornada entera a Stonehenge y a la ciudad de Salisbury, donde se puede ver su catedral y recorrer las tiendas de anticuarios antes de regresar a Londres al final del día.

Pero dejando al lado los datos prácticos, surge la pregunta: ¿Qué es Stonehenge? Es el nombre del más grandioso y célebre de todos los monumentos megalíticos prehistóricos que hay en el territorio europeo. Alrededor de su pétreo presencia surgen multitud de interrogantes que aun hoy, y pese a todos los estudios que diferentes especialistas le han dedicado en las últimas décadas, todavía no han sido contestados. Cuestiones relativas a quiénes fueron los constructores, a cómo levantaron este impresionante monumento y, sobre todo, con qué fin fue construido, quedan envueltas en su silencio de milenios.

### Un monumento solar

Una de las claves del porqué de su construcción reside en el sol. Ya nadie pone en duda que Stonehenge sea un monumento solar relacionado con antiguos cultos de origen celta, que eran dedicados a este astro.

Hay texto que debemos a Diodoro, donde se habla de una isla (Gran Bretaña) en la que hay una magnífica extensión donde se alza un extraño templo de forma

circular; sigue diciendo el texto que «cada diecinueve años, cuando el Sol y la Luna vuelven a tener la misma posición entre sí, Apolo llega a la isla...» Apolo es el nombre griego de Borvon, el dios celta del Sol.

En Stonehenge se dan cita un día al año todos los interesados en esas ramas del conocimiento que escapan a una definición racionalista. Es el 21 de junio, el día del naciente sol de verano, cuando la gente se agolpa más que nunca alrededor de las ruinas para contemplar un espectáculo curioso que se inicia con el amanecer. El primer rayo del sol naciente, del nuevo sol estival, se alza sobre el horizonte de la llanura, recorre el suelo tanteando las piedras y se detiene justamente en la Heel Stone, la gran piedra que se halla en el centro del círculo. Huelga decir que estas observaciones no pueden ser las mismas que obtenían sus constructores, ya que hace milenios era diferente la posición de los astros en relación con la Tierra, pero así y todo, en el solsticio de verano la «piedra astronómica», como la llaman, sigue cumpliendo su misión de recibir y apuntar al sol nuevo. A su vez, y mirando desde esta piedra en dirección al Sol, este queda perfectamente encuadrado en un marco de piedra, en un dolmen formado por dos trilitos y una tercera piedra superpuesta, que parece haber sido contruido exactamente para eso.

Y hablando de sus construcciones: el santuario necesitó más de quinientos años para su realización. Se piensa que esta obra se realizó en varias fases y, si bien la mano de obra debió de correr a cargo de varias generaciones, los planos de la construcción parecen pertenecer a una sola mente o una sola idea, porque la unidad arquitectónica es patente. Y no olvidemos que estamos hablando de hombres del neolítico. Hay algún historiador que incluso apunta la posibilidad de que la construcción fuese una «reconstrucción», es decir, que estuviese erigida

sobre las ruinas de otro monumento levantado mucho más atrás en el tiempo, hacia el año 4000 antes de Cristo. Claro, que esto ya es aventurar demasiado.

### Piedras transportadas ¿cómo?

Sin embargo, los enigmas continúan cuando, a raíz de los estudios geológicos realizados, se demuestra que sólo una mínima parte de las piedras empleadas proceden de las canteras locales. Las famosas «blue stones» (piedras azules) que entran dentro de su construcción se encuentran en el oeste de Gales, a una distancia de más de cuatrocientos kilómetros, por lo que todavía no queda explicado a través de qué medios mecánicos pudieron ser transportados los grandes bloques desde tan gran distancia. Aquí, Stonehenge enlaza directamente con la leyenda de la isla de Pascua, que atribuye las grandes caras que se alzan sobre el mar, al movimiento de grandes masas pétreas por medios mágicos. De hecho, la mitología incluye leyendas sobre ambas construcciones, que hablan del conocimiento de determinadas leyes físicas, hoy perdido en el subconsciente de la memoria de la humanidad.

Las «blue stones» siempre han tenido entre los celtas un significado a caballo entre lo mágico y la superstición, hecho que recogen diferentes tradiciones, vivas todavía entre determinadas poblaciones que tienen este origen.

Los trilitos y los dólmenes configuran la construcción del monumento, que mantiene constantemente la forma circular: treinta grandes bloques de piedra puestos de pie (cuatro metros de altura por dos y medio de ancho) configuran el primer círculo o muralla externa. Dentro hay cinco círculos más: el compuesto por las treinta piedras de «sarsen», el de las piedras azules, el formado por las tres piedras en forma de trilito, y un semicírculo de piedras azules dis-

puestas en forma de herradura. En el centro, la llamada Piedra del Sacrificio o ara. A un lado del monumento, que está orientado hacia el noreste, hay una prolongación rematada por la Hell Stone, la misteriosa piedra que marca la salida del Sol en el día más largo del año.

Se piensa que fue construido como templo o santuario, o incluso que cumplía un papel de monumento funerario, quizá porque alrededor suyo han descubierto nada menos que 483 tumbas pertenecientes a los albores de la edad de bronce. La teoría del tem-

plo y de lugar de observación astronómica no son incompatibles, porque en los pueblos antiguos los encargados de escrutar el movimiento de los astros eran siempre los sacerdotes, y la observación de la bóveda celeste era considerada como parte del servicio divino.

# LA SER INFORMATIVA

El domingo a las 7 de la tarde en SER O.M.  
y el lunes a las 10,30 de la noche en SER F.M.

## "SIN ORDEN NI CONCIERTO"

cuento musical para adultos de José Luis Turina,  
programa presentado por la SER al

## PREMIO ITALIA





Espejo de  
la aventura**La expedición  
de Caillié  
a Tombuctú**

M. A. MARTINEZ PUJALTE

El explorador francés René Caillié es uno de los exploradores franceses del siglo XIX más fascinantes por su talento románticamente aventurero. Un dato muy significativo es que su vocación por los viajes se la suscitó la lectura de «Robinson Crusoe», obra maestra del género de aventura y acción y que hasta la fecha ha alimentado la imaginación de varias generaciones de lectores.

Fue tal el impacto que produjo en el joven galo el libro de Daniel Defoe, que en adelante su obsesión fue visitar «los países que fueron la tumba de viajeros ilustres». Esta irrefrenable vocación la pondría en práctica a edad temprana, alistándose cuando apenas contaba dieciséis años en una expedición al Senegal. Fue su bautismo de explorador. Dos años más tarde se trasladó a Guadalupe. Allí su pasión por la lectura, particularmente las narraciones de Mungo Park, que había alcanzado el Níger, mantuvo enardecida su febril inquietud aventurera.

A los diecinueve años toma parte en una exploración del Boundou, pero la fiebre —real y no metafórica como la suscitada por sus amados libros de aventuras—, le obliga a regresar a Francia. Al igual que el poeta Rimbaud, cuando regresó de Etiopía, se le veía tendido en una hamaca en la puerta de su casa y los transeúntes que le apodaban «el africano» le preguntaban acerca de los exóticos lugares que había conocido.

René Caillié.  
(Foto Roger Viollet.)

Su vida sedentaria no durará mucho, y en 1824 Caillié vuelve al Senegal, donde prepara una largamente proyectada expedición a Tombuctú, viviendo con los árabes, de quienes aprende la lengua y adopta no sólo sus costumbres, sino hasta la forma de vestir. Impulsado por su fecunda imaginación se hace pasar por un egipcio hecho prisionero por el ejército de Napoleón y que querría regresar a su país después de un largo cautiverio.

El 19 de abril de 1827, sólo y sin ningún tipo de apoyo pecuniario, emprende la aventura y tras un año alcanza Djenné, a orillas del Níger. Allí, a bordo de una piragua remonta el río y llega a Kabara, el puerto de Tombuctú, y a pie se dirige a la ciudad. Tras atravesar el dintel de su puerta sintió una terrible decepción que expresó por escrito en los siguientes términos: «Al entrar en Tombuctú, objeto de la busca de las naciones civilizadas de Europa, fui presa de un inexpressable sentimiento de satisfacción. Pero me había hecho una idea muy distinta de la grandeza y riqueza de esta ciudad. No ofrece más que un amontonamiento de casas de tierra, mal construidas, en unas llanuras inmensas de la mayor aridez; en la Naturaleza, todo es triste; reina el mayor silencio, no se oye el canto de ningún ave...»

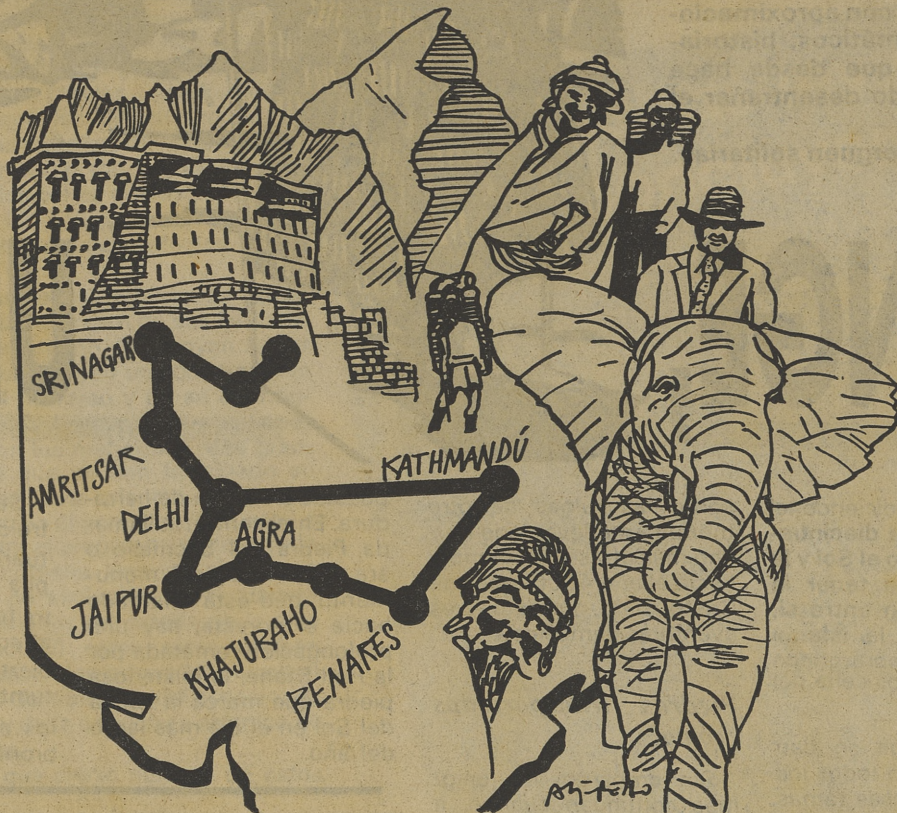
Camuflado de derviche mendicante, Caillié se vincula a una caravana de 1.400 camellos, cargados de máfil, plumas de avestruz y goma que arrastraban centenares de esclavos negros encadenados y atraviesa el Sáhara. El 12 de agosto, el aventurero francés llega a Fez y se presenta ante las autoridades navales francesas, que no dan crédito a su relato. A su regreso a Francia, la Sociedad de Geografía exaltó sus méritos, y en 1830, ocho años antes de morir, en uno de sus innumerables viajes, Caillié publicó en tres volúmenes su obra «Diario de un viaje a Tombuctú y Djenné, en el Africa Central.»

Esta semana proponemos una ruta legendaria: el Himalaya, esa cordillera misteriosa que durante milenios ha abrigado en sus faldas todo un amasijo de razas y culturas.

Para realizar este viaje es necesario dejarse aconsejar por una buena agencia, puesto que las características del país no son las idóneas para emprender una aventura «por libre», sobre todo si es la primera visita que se hace.

Los hoteles de lujo son, como siempre, de toda confianza; sin embargo, los de menos categoría pueden reservarnos extrañas sorpresas.

Estos viajes son relativamente caros. Una gira por Delhi, Agra, Benarés, Kathmandú, Amristar Srinagar y Leh, de dieciocho días de duración, puede costar unas 187.900 pesetas, teniendo en cuenta que este precio incluye los gastos de viaje, hoteles, desayunos y pensión completa en casos de permanencia uno o más días en el hotel, guías y excursiones.

**ASUNCION HERNANDEZ**

El punto de partida obligado es Delhi, capital de la India, con casi 3 millones de habitantes. Históricamente, Delhi ha sido encrucijada de caminos hacia la llanura del Ganges, el Indo y el golfo de Cambay, por lo que se ha convertido en un auténtico mosaico de culturas. Aquí podemos ver el Jamma Masjid, la segunda mezquita del mundo, o el Qutub Minar, inmensa torre de 73 metros de altura, que es un magnífico exponente del arte indomusulmán.

Si se quiere ir de compras hay que tener en cuenta que la especialidad de esta zona es la artesanía en marfil, la joyería en plata y oro y la pedrería; todos estos trabajos se ofrecen a muy buen precio, aunque de no ser un experto pueden darnos gato por liebre al menor descuido.

**Llenar el estómago**

Respecto a la comida no suele haber problemas. A lo largo de toda la ruta hay un sinnúmero de restaurantes de todas las clases y precios, donde se puede comer desde una «hamburguesa» al más sofisticado plato de la cocina internacional, aunque una vez allí, y si se tiene un fuerte estómago, estaría bien probar algo de la cocina regional. La gastronomía de la India gira sobre todo en torno a los aromas, los condimentos y las especias. A nosotros nos parece muy exótico y diferente, pero hay que tener en cuenta que estos manjares son casi un atentado contra el estómago occidental.

Desde Delhi salen autocares hacia pequeños pueblos cercanos, donde podemos encontrar un sinnúmero de mercados. Es obligado visitar la ciudad desierta de Amber y seguir la costumbre del maharajá, que hacía a sus visitantes ascender hasta la colina donde levantó su palacio (que aún sigue en pie), montados en un elefante suntuosamente adornado.

Fathepur Sikiri es otra de las sorpresas del viaje. Se trata de una ciudad también desierta, pero en excelente estado de conservación. Fue construida para conmemorar el nacimiento del hijo del emperador Akbar; simboliza la fusión de la arquitectura hindú-sarracena y toda la construcción tiene un aire de magia y misterio. Una vez atravesado el umbral que da entrada a la ciudad nos encontramos con bellos palacios y me-

quitas de mármol, obra de la más exquisita fantasía musulmana.

Benarés ofrece la posibilidad de conocer una populosa ciudad de la India que no ha perdido —a pesar del turismo creciente— su encanto y sabor popular. Aquí fue donde Buda predicó su primer sermón, donde se construyó a la diosa Shiva uno de los más bellos templos de mármol del arte indio y donde aun hoy multitud de hindúes, llenos de misticismo, practican cada mañana sus ritos religiosos en las aguas del río. Este espectáculo podemos contemplarlo si nos decidimos al amanecer a dar un paseo en lancha por el Ganges, río sagrado de los indios, que todavía es venerado.

Las colinas de Nagarkot, en Nepal, son etapa obligada en esta ruta. La carretera que asciende hasta la cima ofrece una fascinante vista panorámica del valle: de pronto el viajero se encuentra con la espectacular belleza de las terrazas de arrozales que semejan enor-

**LA RUTA  
DEL  
TECHO  
DEL  
MUNDO**

mes tapices ingeniosamente colocados en las laderas de los montes. Al llegar a la cima, si tiene la suerte de que el día esté claro, podrá contemplar el espectáculo del Himalaya que desde allí se ofrece con toda su grandiosidad.

Amristar es la ciudad sagrada de los sikhs, secta religiosa que entró en la India hacia el siglo XV también es conocida por la «ciudad del Templo Dorado», pues este monumento luce ostentosamente sus cúpulas cubiertas por láminas de oro puro. El templo se encuentra anclado como un barco en medio de un lago, y en su interior aun hoy es venerado el libro sagrado de los sikhs por miles de peregrinos.

Todas las tardes parte de sus versos son recitados y cantados por los fieles. La música, entendida como un medio de comunicación religiosa se extiende por todo el entorno, convirtiendo la ceremonia en un bello espectáculo.

Ya en el final del viaje podemos visitar Srinagar, capital del valle de Cachemira y también llamada «Jardín Real de los Emperadores Mogoles».

La vivienda típica de esta región consiste en grandes barcazas que permanecen flotando sobre el lago. Si tiene dinero suficiente puede alquilar una de estas casas-flotantes por una o dos noches, suelen ser amplias y confortables, con dos o tres dormitorios, terraza, solarium y cocinero que prepara una sana y abundante cocina a bordo.

**Viaje por el valle perdido**

Ladakh «El valle perdido» ha sido hasta hace pocos años un lugar prácticamente inaccesible. Los primeros viajeros que visitaron este valle, tenían que dormir en casas culares o tiendas de campaña. Ahora, con la construcción de algunos hoteles resulta un poco menos arriesgado, pero también más cómodo. Son pocos los lugares que ofrecen esta rara mezcla de grandiosidad y armonía, pero a la hora de iniciar el viaje hay que contar con una excelente forma física, estar dispuesto a aceptar ciertas incomodidades del viaje y llevar buena ropa de abrigo, por si las nieves.

Dos días de viaje desde Srinagar nos llevarán al valle perdido, pero antes tendremos que pasar el control militar de Sonamarg, donde obsequian al viajero con una taza de té que será rápidamente bebida al aire libre bajo el blanco manto de los glaciares. Después de un breve descanso en la población de Drass para control de pasaportes y el almuerzo, se continúa el viaje hasta Kargil donde podremos pasar la noche.

La siguiente jornada no es menos dura. La primera parada será en Shergol, aldea budista. Aquí comienza un paisaje cambiante y único, las montañas varían de forma y color según se avanza. Pequeñas y redondeadas colinas sin vegetación dan paso a inmensas rocas de todos los colores en un perfecto contraste. Después de atravesar el paso de Fátula se llega al monasterio de Lamayuro perteneciente a la secta roja. Allí podremos almorzar para continuar hasta Leh bordeando el río Indo.

Una vez en la ciudad de Leh, podremos visitar los monasterios de Phyang, Spitok o Ladakh todos ellos poseedores de magníficas colecciones de pinturas y manuscritos de la más pura cultura budista-tibetana.

En Leh no todo es misticismo, también podremos ir de compras por sus pintorescos bazares, visitar el palacio de Stok, donde todavía habita un descendiente de los reyes ladakhies, o tomar el té en una sencilla casa ladakí, donde no nos entenderemos con sus habitantes, pero seguro que resultarán unos anfitriones magníficos y harán gala de una extrema hospitalidad.